

¿QUE ESTÁ PASANDO EN ÁFRICA?

Introducción

En los últimos años varios golpes de estado han sacudido a distintos países africanos, la mayoría de ellos no han sido pasajeros y es hasta el día de hoy que juntas militares los gobiernan de facto. Con el último golpe de estado en Niger hace unos días atrás, ahora toda una franja de África (desde Malí en el oeste hasta Sudán en el este) está gobernada por militares.

El continente africano, luego de la etapa de descolonización, nunca pudo consolidarse política ni democráticamente y ha sucumbido a gobiernos de facto una y otra vez a lo largo de todos sus territorios. Si un dictador cae, muchas veces es rápidamente reemplazado por otro, y la rueda sigue girando sin que haya un cambio determinante en la región.



De los 54 países de África, sólo diez son democracias plenas: Benín, Botswana, Cabo Verde, Ghana, Mauricio, Namibia, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sudáfrica y Túnez. 21 son dictaduras: Libia, Egipto, Malí, Guinea, Niger, Burkina Faso, Chad, Sudán, Eritrea, Costa de Marfil, Togo, Camerún, Yibouti, Gabón, Congo, Uganda, Angola, Ruanda, Burundi, Tanzania y

Guinea Ecuatorial. Y los 23 países restantes son regímenes híbridos en donde conviven elementos democráticos con autoritarios.

En el presente informe se explicarán los últimos golpes de estado en África, se describirá la situación actual y se analizará el contexto de esta.

Nuevas dictaduras

En los últimos 3 años 6 países han caído bajo dictaduras militares después de sufrir golpes de estado.



En agosto de 2020, el primer país fue Malí. El Ejército aprovechó el enojo de la población por las irregularidades en las elecciones parlamentarias de marzo y abril de ese año, la detención del líder de la oposición Soumaila Cisséel, y la incapacidad del gobierno para proteger a su pueblo de los extremistas violentos; y los soldados arrestaron al presidente Ibrahim

Boubacar Keita y lo obligaron a dimitir en televisión estatal. Tras la renuncia de Keita, los oficiales militares anunciaron la formación del Comité Nacional para la Salvación del Pueblo (CNSP) y prometieron realizar elecciones en un futuro próximo. El 12 de septiembre de 2020, el CNSP acordó una transición política de 18 meses a un gobierno civil. Poco después, Ba N'Daou fue nombrado presidente interino por un grupo de 17 electores, y Goita fue nombrado vicepresidente. El gobierno tomó posesión el 25 de septiembre de 2020.

Desde ese entonces, las tensiones han sido altas entre el gobierno civil de transición y el ejército. El movimiento de oposición M5, que había encabezado las protestas de 2020 contra Keita, pidió públicamente que se disolviera el gobierno interino y se reemplazara por uno más legítimo. A raíz de esto, el 14 de mayo de 2021, el gobierno anunció planes para un nuevo gabinete de base amplia. Unos días después, las tensiones llegaron a un punto crítico tras una reorganización del gabinete. En la reorganización, el poder de los militares sobre los ministerios clave no se modificó. Goita, en consecuencia, dijo que debería haber sido consultado sobre el cambio de gabinete, que describió como una violación de la carta transitoria redactada por la junta militar después del golpe. Goita también prometió que se celebrarían nuevas elecciones en 2022, elecciones que nunca sucedieron.

En abril de 2021, se produjo un golpe inusual en Chad. El presidente y militar Idriss Déby, que había gobernado el país durante treinta años, fue asesinado en el campo de batalla mientras comandaba las tropas que combatían al grupo rebelde “Frente para la Alternancia y la Concordancia en Chad” (FACT) que buscaban derrocarlo. Acto seguido, se instaló a su hijo en su lugar, lo cual viola



claramente la constitución. Su mandato está previsto que sea de transición y dure solo 18 meses, teniendo que convocar a elecciones en abril de 2024. ¿Sucederá?

En septiembre de 2021 le tocó el turno a Guinea: durante varias décadas de gobierno autoritario, en 2010 Alpha Condé fue el primer presidente elegido democráticamente en el país. Durante su gobierno, Guinea comenzó a utilizar sus recursos naturales para mejorar la economía. Sin embargo, la mayor parte de la población no vio mejoras en sus condiciones de vida. En medio de un contexto de continua pobreza y descontento entre la población, Condé emitió un referéndum para poder ser elegido por un tercer mandato lo que provocó una ola de protestas en el país entre 2019 y 2020. En dichas protestas, el gobierno capturó y envió a prisión a varios líderes opositores, muchos de los cuales murieron al mismo tiempo que reprimía a los protestantes y luchaba contra la inflación. Así fue como en un intento de equilibrar el presupuesto, Guinea anunció aumentos de impuestos, recortó el gasto en la policía y el ejército, y aumentó los fondos para la oficina del Presidente y para la Asamblea Nacional.

En dicho contexto, las Fuerzas Armadas de la República de Guinea rodearon el palacio presidencial y acordonaron el distrito gubernamental más amplio. Después de un tiroteo con las fuerzas progubernamentales, los amotinados, que estaban dirigidos por el coronel Mamady Doumbouya de las fuerzas especiales del país, tomaron como rehén al presidente Condé (actualmente preso), anunciaron la disolución del gobierno y sus instituciones, anularon la constitución y sellaron las fronteras. Si bien los políticos locales no se han opuesto o apoyado explícitamente el golpe, la toma del poder se encontró con la desaprobación casi

universal de los países extranjeros, que han pedido que se detenga el golpe, que los prisioneros sean liberados y que el orden constitucional regrese. El 1 de octubre de 2021, Mamady Doumbouya prestó juramento como presidente interino, cargo que ejerce todavía en el presente.



Luego, en octubre del 2021, vino el turno de Sudán. Dicho país había comenzado una transición democrática que fue interrumpida abruptamente. Todo inició en 1989 cuando el gobierno elegido democráticamente de Sadiq al-Mahdi fue derrotado por Omar Al Bashir quien gobernó al país dictatorialmente durante 30 años. La dictadura de Omar al Bashir ha estado empañada por importantes crisis y su figura ha generado profundas divisiones por su forma de abordar los numerosos conflictos internos, sus abusos contra los derechos humanos y por su enfrentamiento con Occidente. El país ha sufrido largos períodos de aislamiento desde que Estados Unidos incorporó en 1993 al país africano a su lista de estados patrocinadores del terrorismo por dar refugio a terroristas islamistas

como Osama bin Laden y Carlos El Chacal. Una de esas crisis fue ocasionada por la imposición de la ley islámica, la sharía, agravando el resentimiento de las provincias del sur, de religiones cristiana y animista, alimentando una guerra que se desató en 1983 y solo se cerró en 2005, con un acuerdo que conduciría a la independencia de Sudán del Sur en 2011 y provocaría el fin de buenos ingresos petroleros al país. Pero mientras cerraba el conflicto con el sur, se levantaron los rebeldes de Darfur, a los que aplastó con una dureza sangrienta lo que provocó que se ordenara su arresto por la Corte Penal Internacional por Crimen de guerra.

Finalmente, Omar Al Bashir fue derrocado en un Golpe de Estado en abril de 2019, después de una serie de protestas, en el que fue reemplazado por el Consejo Militar Transitorio. Tras nuevas protestas y una Masacre en la ciudad de Jartum, los militares y la alianza de las Fuerzas de Libertad y Cambio (FFC) acordaron un proceso de transición de 39 meses para volver a la democracia, incluida la creación de instituciones ejecutivas, legislativas y judiciales.



En 2021, y luego del aumento de la inestabilidad política en África producida por los distintos golpes de estado mencionados anteriormente, el pueblo sudanés salió a las calles exigiendo un golpe militar al gobierno de transición. La sociedad había ya mostrado su descontento ante la reticencia de los militares a reformar profundamente sus instituciones de seguridad y militares. Los militares también estaban obstruyendo, según las organizaciones civiles, la investigación sobre los crímenes de las fuerzas de seguridad tras la caída de Al Bashir. Así fue como tras la presión social, el Ejército sudanés realizó una serie de arrestos a los miembros civiles del ejecutivo sudanés, entre ellos, el primer ministro, Abdalla Hamdok, y anunció la disolución del gobierno de transición. El líder de los golpistas, el general Abdelfatah al Burhan, líder militar del Consejo Soberano, anunció la disolución del consejo de ministros y del propio Consejo Soberano y ha

declarado el estado de emergencia. Organizaciones de la sociedad civil han hecho un llamamiento a manifestarse en la calle para defender la transición. Hasta la actualidad, Al Burhan continua al frente de la junta militar provisional.

Mas adelante, en septiembre de 2022 Burkina Faso fue el quinto país en un plazo de 2 años en caer bajo un gobierno militar habiendo sufrido dos golpes de estado en un lapso de 9 meses. El primer golpe fue en enero de ese año, motivado por la incapacidad del gobierno de Burkina Faso para contener la insurgencia yihadista en el país. Un grupo de oficiales del ejército derrocó al presidente Roch Marc Christian Kaboré, instalando la junta militar del Movimiento Patriótico para la Salvaguardia y Restauración con Paul-Henri Sandaogo Damiba a la cabeza. Inicialmente, el golpe fue bien recibido por muchos en Burkina Faso, ya que el gobierno anterior se había vuelto profundamente impopular debido a su incapacidad para hacer frente a la insurgencia.

Sin embargo, el nuevo régimen tampoco pudo derrotar a los rebeldes y, en cambio, perdió aún más territorio ante los yihadistas. En septiembre de 2022, casi el 40 % de Burkina Faso estaba controlado por fuerzas no estatales. Varios de los oficiales que habían apoyado el golpe de enero se sintieron insatisfechos con el gobierno de Damiba y luego afirmaron que no se había centrado lo suficiente en derrotar a los insurgentes y que, en cambio, perseguía sus propios objetivos. En esa misma línea, el apoyo público a Damiba también disminuyó.

Fue así como en septiembre de ese año se produjo el segundo golpe de Estado en Burkina Faso, que destituyó al presidente interino Paul-Henri Sandaogo Damiba por su incapacidad para hacer frente a una insurgencia islamista. El capitán Ibrahim Traoré asumió como líder interino y continua en ese cargo hasta el día de hoy.



El golpe que encendió todas las alarmas

Por último y hace unas semanas atrás, Niger también cayó bajo un golpe de estado. Dicho país sufre inestabilidad política desde su independencia de Francia en 1960. El primer presidente de Niger estuvo en el poder desde 1960 hasta 1974, para luego ser derrocado por el primer golpe de estado del país. Los militares estuvieron en el poder hasta 1993, donde Niger volvió a tener un presidente electo democráticamente hasta 1996 donde volvió a caer en manos de los militares. En 1999 Mamadou Tandja fue electo presidente, cargo que ocupó por dos mandatos hasta 2010, año en el que quiso ser reelecto por tercera vez, pero fue derrocado por otro golpe de estado. El Consejo Supremo para la Restauración de la Democracia estuvo en el poder hasta 2011 donde volvieron a convocar a elecciones siendo electo Mahamadou Issoufou quien fue presidente hasta 2021. Durante su mandato también sufrió un intento de golpe de estado que fue controlado a tiempo tras adelantar la asunción del nuevo presidente electo Mohamed Bazoum. Sin embargo, este último fue depuesto el 26 de julio de este

año y reemplazado por una nueva junta militar. Los motivos que presentaron los militares para llevar a cabo el golpe fueron “una degradación continua de la situación de seguridad, y la mala gestión económica y social” del gobierno actual.



Lo que parecía ser un golpe como los tantos otros que hubo, no lo fue. Mientras los anteriores golpes pasaron sin interés por el sistema y la prensa internacional, el golpe de Níger encendió todas las alarmas.

Estados Unidos y los países europeos veían en Bazoum y Nigeria un aliado en medio de

una extensión de África controlada por gobiernos militares que tienen alianzas con Rusia. Desde que los mercenarios de Rusia de la compañía militar privada Wagner, la punta de lanza del reciente avance del Kremlin en algunas zonas de África, fueron desplegados a Mali el año pasado, Estados Unidos y Francia se han apoyado más en Bazoum. Unos 1100 efectivos estadounidenses y 1500 franceses están basados en Níger, donde también hay varias bases para drones. El 40% del presupuesto nacional del país está compuesto de ayuda proveniente del extranjero, que asciende a 2200 millones de dólares. La alianza con Occidente ayudó a que Níger se volviera más seguro y las víctimas mortales de la violencia islamista se redujeron drásticamente el año pasado. Sin embargo, eso ha generado malestar al interior de las fuerzas militares y de gran parte de la sociedad que veían el apoyo de occidente como un condicionamiento.

Occidente ve al presente golpe de estado no solo como una oportunidad para que Rusia continúe extendiendo su esfera de influencia en África sino también como un freno a su estrategia de combate contra los islamitas que avanzan en distintos territorios africanos ocasionando un aumento en la inestabilidad política, económica y social del continente. Desde los golpes de Estado en Mali y Burkina Faso, los ataques de islamitas contra civiles en esos países se han disparado. Pero en Níger han disminuido, una tendencia que muchos creen que lamentablemente puede revertirse en los próximos meses.

En términos generales, se teme que, si el golpe de Níger llega a consolidarse, Wagner y los Yihadistas puedan estabilizarse en el corazón de África y expandirse con mayor fuerza hacia otras regiones. En adhesión a esto, el jefe del grupo Wagner, Yevgeny Prigozhin, quien tiene mercenarios sobre el terreno en naciones africanas como Mali y República



Centroafricana, se ha reunido durante la cumbre Rusia-África en San Petesburgo con representantes de Níger.

Es por eso por lo que la comunidad internacional salió inmediatamente a condenar el golpe de estado. El alto comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Turk, exigió la liberación "inmediata y sin condiciones" del presidente, así como garantías de seguridad. Por su parte, desde el inicio del golpe, Estados Unidos ha afirmado que está "gravemente preocupado por los acontecimientos en Níger" y ha condenado los esfuerzos para detener o subvertir el funcionamiento del Gobierno elegido democráticamente en el país. El Gobierno francés ha condenado el golpe "contra las autoridades civiles y democráticas" de Níger y el presidente francés ha advertido de que el golpe es "profundamente peligroso" para el país y la región. Además, Macron ha urgido a la liberación del presidente depuesto y le han cortado el financiamiento a Burkina Faso desde que ese país brindó su apoyo a la nueva junta militar de Níger. Varios países europeos ya han sacado a centenares de sus ciudadanos y otros como Japón instan a los suyos a salir del país.

Los países vecinos de Níger, Mali y Burkina Faso, gobernados también por golpistas y suspendidos de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), respaldaron a los militares de Níger y dijeron que cualquier intervención sería considerada como "una declaración de guerra" contra ellos.

Mientras que miles de ciudadanos salen a las calles a celebrar y brindar su apoyo a los militares que llevaron a cabo el golpe de estado, la Unión Africana suspende a Níger como miembro de la organización y la CEDEAO y la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO) han impuesto duras sanciones económicas hasta que los golpistas no restablezcan en el poder a Mohamed Bazoum.

Las sanciones fueron las siguientes:

- Congelación de los activos financieros y monetarios del Estado nigerino en el Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO).
- Suspensión de todas las transacciones comerciales y financieras relacionadas con productos petrolíferos.
- Cortes de electricidad.

Con este golpe a las arcas de Níger, los ciudadanos de las principales ciudades ya empiezan a denunciar un gran incremento en el costo de los alimentos que más consumen, cercano al 36%. Al mismo tiempo, Níger ha cerrado su espacio aéreo y países vecinos como Argelia y Nigeria le han cerrado sus fronteras.

La situación en el país se agrava mientras que los grupos yihadistas en Níger intensifican sus ataques aprovechando la inestabilidad del país, provocando un centenar de muertos, entre ellos 30 militares.

Mientras tanto, los países miembros de la CEDEAO ratificaron que priorizan la diplomacia sobre la fuerza para convencer a los golpistas de reponer en el cargo de presidente a Mohamed Bazoum, quien está detenido en Niamey, la capital de Níger; pero que no

descartan una posible intervención militar en Níger si la situación se agrava. Lo que ocasionó que miles de nigerinos salieran a las calles para manifestarse en contra de una posible intervención militar.

Tambaleo de Rusia en África

Sin embargo, ayer por la tarde, la muerte en un accidente aéreo, con causas que todavía no están establecidas, de Yevgeny Prigozhin deja al grupo Wagner sin su cabeza y con sus operaciones frenadas hasta que se esclarezca la situación y se designe un nuevo líder, si es que ese ocurre. Muchos sostienen que fue el propio



Kremlin quien fue el responsable del accidente aéreo en post de castigar la sublevación del Grupo Wagner de los meses pasados y también con el objetivo de frenar la popularidad de Prigozhin dentro de la sociedad rusa, ya que se temía que conformara un nuevo partido político que les hiciera frente.



La relación con Prigozhin con el Kremlin no pasaba por su mejor momento, y comenzó a declinar cuando los resultados en la guerra de Ucrania no fueron los esperados. En la cúpula del Kremlin comenzaron a surgir rápidamente roces y malestares. Desde el 2022

que el grupo Wagner está desplegado en Ucrania, y fue fundamental para la toma de la Ciudad de Soledar, una de las escasas victorias rusas desde el comienzo de la guerra. No obstante, hace unos meses atrás se mostró totalmente disconforme con respecto al despliegue de las tropas rusas en Ucrania. En medio de la protesta pública que realizó por la falta de municiones para los soldados rusos, acusó a los líderes militares de incompetencia y atacó personalmente al ministro de Defensa, Sergei Shoigu, y al general Valery Gerasimov sosteniendo que se están robando municiones, armas y todo el dinero que se asignó para las operaciones. En una de sus últimas críticas, culpó a la burocracia rusa por los intentos fallidos de capturar Bajmut. Aun así, Putin promovió a Gerasimov en enero, haciéndolo comandante general en Ucrania y exponiendo la limitada influencia de Prigozhin en sus propias decisiones.

Sin embargo, eso no fue todo. Prigozhin dirigió un alzamiento de las tropas Wagner dentro de Rusia hace unos meses atrás. Durante la revuelta, que duró menos de 24 horas, los mercenarios de Prigozhin avanzaron rápidamente por la ciudad de Rostov en

el sur de Rusia y tomaron el cuartel sin hacer un solo disparo antes de llegar a unos 200 kilómetros de Moscú. Prigozhin describió el alzamiento como “una marcha por la justicia” para derrocar a líderes militares, quienes exigieron que Wagner firme contratos con el Ministerio de Defensa para el 1 de julio.

Esto fue considerado como la amenaza a la autoridad más grave que enfrentó Putin en el último tiempo. Quien se dirigió a la nación y calificó de traidor a Prigozhin, sosteniendo que las acciones de Wagner fueron una "puñalada por la espalda a nuestro país y a nuestro pueblo". Denominando luego al alzamiento como una insurrección.

El conflicto se resolvió cuando Prigozhin detuvo el avance de sus tropas para “evitar el derramamiento de sangre” y aceptaron el acuerdo que les deslizó el Kremlin. Debían desarmarse, entregando todas sus armas y abandonar inmediatamente Rusia con destino a Belarús, a cambio la causa penal impartida sobre Prigozhin quedaba sin efecto. El acuerdo fue mediado por Alexander Lukashenko, presidente bielorruso.

Putin luego de imponerse sobre el grupo Wagner y neutralizar la amenaza, se reunió con ellos el pasado Julio para ofrecerles continuar con sus operaciones en Ucrania, oferta que rechazaron. El grupo Wagner, no obstante, continuó con sus operaciones fuera de Rusia, la última vez que apareció Prigozhin fue hace dos días atrás en África a través de un video donde sostiene que continuaban ayudando a hacer al continente “más libre”. El Grupo Wagner en África, se dedica a la minería y a asegurar regímenes débiles.



Con su muerte, la incertidumbre con respecto a que ocurrirá con el Grupo Wagner y las operaciones que llevaban adelante es muy grande. Expertos sostienen que las FFAA rusas se harán cargo a partir de ahora, pero actualmente todas son meramente suposiciones.

Conclusiones



El continente africano ha sido escenario de disputas de poder constantes desde la época del colonialismo hasta el presente. Debido a su vasta extensión geográfica y los incontables recursos naturales que posee, Occidente, China y Rusia no han dejado de involucrarse dentro del mismo. Mientras que muchos países tienen una alta dependencia económica y comercial con ellos, otros dependen política y militarmente. Y nadie está dispuesto a ceder ni una sola de las relaciones que han consolidado con los diferentes países africanos.

Rusia, por un lado, aboga por querer ayudarlos a “liberarse” a través del derrocamiento de sus gobiernos que según ellos responden directamente a Occidente (otorgándoles armamento y asistencia técnica), se fomenta la inestabilidad política, económica y social de algunos países para luego poder instalar su esfera de influencia en ellos.

Occidente, por otro lado, se centra en fortalecer las ayudas destinadas al continente que generan una gran dependencia económica en la región, a la par de mantener sus relaciones económicas, políticas, militares y su influencia a través de la promoción de presidentes y gobiernos a fines, de la instalación de bases militares y el asentamiento de tropas.

Mientras que China amplía su introducción en el continente africano con pasos agigantados a fin de mantener su fuerte crecimiento. Desde antes del 2010 es el socio comercial principal de África por delante de los Estados Unidos. Los medios de comunicación hablan de préstamos sin condiciones con tipos de interés ventajosos, puesto que a menudo están garantizados por materias primas, que en el continente africano no faltan. Desencantados por décadas de préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), con

frecuencia condicionados a planes de ajuste estructural (en el caso de un impago, una intervención en la economía bajo la forma de un plan de ajuste estructural está sabiamente organizada y alimenta una relación de depredación Norte/Sur, en beneficio del Norte), los países africanos los toman sin dudar. Sin embargo, los préstamos chinos se conceden no con el fin de ser reembolsados, sino con el de apropiarse de las infraestructuras que esos mismos préstamos permitieron construir. Al mismo tiempo, grandes compañías chinas de telecomunicaciones, tales como Huawei, están actualmente instaladas en África. También son las grandes empresas chinas de construcción las que obtienen los contratos para realizar obras pedidas por los Estados africanos gracias a los préstamos chinos. Mientras que China mantiene una política de Soft-Power (África tiene 56 Institutos Confucio, institutos de aprendizaje del idioma chino y de la promoción de la cultura china, y los intercambios universitarios chino-



africanos tienden igualmente a aumentar) con el continente Africano que sin dudas, están dando sus frutos, otros países utilizan una política de Hard-Power, más agresiva.

Regresando a
Niger y de
acuerdo con
situaciones
previas similares
a la que está
atravesando
dicho país, las
sanciones
económicas casi
nunca dieron
resultado. Lo que
significa que
muy



probablemente la economía de Niger y las condiciones de vida de sus ciudadanos se vean muy afectadas. Aumentando así la inestabilidad dentro del país y ocasionando un avance en las fuerzas yihadistas dentro de su territorio. Una intervención militar si bien es poco probable, no se descarta del todo. En cuanto a las acciones que tomarán diferentes países con respecto a Niger, solo queda esperar el correr de las semanas.

De lo único que se tiene certeza es que la población nigerina saldrá sumamente perjudicada y la inestabilidad política se agravará aún más dentro de un continente que desde el periodo de descolonización no ha podido consolidarse ni económica ni democráticamente.

*Lic. Constanza Montaña
Asuntos Internacionales IEERI*